

PANORAMA DE LA ESTRUCTURA AGRARIA POCO ANTES DE LA REFORMA AGRARIA

Antes de una evaluación de los efectos de la Reforma Agraria en el Desarrollo de la Estructura Agraria en Bolivia; veamos en una síntesis las características del suelo en las distintas regiones del país y paralelamente las peculiaridades de los hombres que la habitan y las condiciones en las que en ese entonces (1930), la trabajaban, panorama y pensamiento de la época extractado del libro Reforma Agraria en Bolivia de Don Alfredo Sanjinés:

"En el Altiplano la vegetación espontánea se compone de plantas raquí-ticas que no encuentran la suficiente nutrición ni en la aridez del terreno ni en la humedad del ambiente; la paja, la thola, la yareta son de organización enteramente sencilla. No obstante el esfuerzo del hombre ha logrado acomodar a la aridez de la puna algunas plantas de cultivo como la cebada, la cañahua, la quínuva, en las partes elevadas, y la oca, la papa y algunas yerbas forrajeras, en las partes mejor protegidas; pero todos estos cultivos están constantemente bajo la perjudicial influencia de las heladas, que son el azote perenne para la ardua labor de los agricultores. Los animales que han encontrado allí su verdadero medio de vida, son las sobrias auquénidas, la llama, el huanaco la vicuña y la alpaca, que son típicos de la región. Sin embargo, el altiplano es, a pesar de su aridez y de su desesperante monotonía, una región no tan inhóspita para el hombre. Allí se han aclimatado a costa de grandes privaciones, las razas aymaras y quechua. En una vida de constante trabajo y habiendo adquirido una rara sobriedad y resistencia durante siglos de adaptación a la inclemente naturaleza, han logrado bastarse a si mismo. Es hoy a un tiempo, agricultor, constructor de su albergue, transportador y comerciante de sus productos, manufacturero de sus vestidos, pastor de su ganado, del cual extrae el vellón lo hila, lo teje y dispone convenientemente para fabricar su traje.^v Los ribereños del Lago Titicaca se dedican a la pesca que es abundante.

Y el altiplano descrito así, es la parte más poblada de Bolivia y el indio de esta meseta, el factor más numeroso de población. Es decir, que la región más poblada de Bolivia, tiene el suelo más pobre bajo el punto de vista de la agricultura.

Es verdad, que el altiplano andino, árido, hostil e inclemente y por eso difícil para la agricultura, modelaría en una forma profunda del carácter de sus pobladores y que la sola acción del medio físico sería suficiente para marcar un sello, definido en su cultura y en sus costumbres. Rodeado de condiciones negativas para vivir en sociedad, el indio se iría aislando e individualizando poco a poco en su existencia. Lo único que lo congregaría momentáneamente serían sus métodos de organización agraria ancestralmente formados en un primitivo comunismo desarrollado por su obligado trabajo en colectividad.*

Desde tiempos pretéritos el indio del páramo tuvo que hacer uso de los campos comunes para el pastoreo de los rebaños, para la siembra en colectivo sobre la tierra dura, entregada a las contingencias del temporal. La pobreza del suelo se opondría siempre a su cultivo aislado. Solo en los momentos de la labranza de la tierra se concentrarían las indiadas de enormes distancias para llevar a cabo las faenas del día. Al caer de la tarde, se separarían los labradores perdiéndose en la inmensa pampa. En la noche, reducida cada familia en su pequeña choza expuesta a todas las inclemencias de la cordillera, podría comprobar cada vez con menor pena, como se apacaban ante el frío y el silencio de la pampa, sus anhelos de sociabilidad y los impulsos efectivos que alguna vez nacieran en su espíritu al beso del Dios sol. Únicamente las labores del campo desarrolladas en forma muy limitada y las prácticas de su religiosidad, influenciada siempre por un paganismo primitivo, tendrían la virtud de reunir a las indiadas en determinadas ocasiones.

En la región andina, es decir en el planalto, todo se dilata, todo tiende a la lejanía. Para que estrechase si la tierra es vasta? Para que acercarse los unos a los otros, si a través de la diafanidad de la pampa, las cosas y los hombres se ven bien desde muy lejos? Todo separa, en verdad, en la puna a los hombres y a las cosas. Todo es diametralmente opuesto. El latifundio es hostil, la tierra rinde pocos productos. Y el hombre es duro, pero firme, perseverante y leal, como la pampa abierta y despejada.

En Bolivia el patrón hace todo lo posible para que la bestia (el indio), esté, físicamente fuerte. Solo le resta, la cultura, que es

alimento espiritual. El resultado es el buen aprovechamiento de la bestia. Algunas veces, entre nosotros, hasta la educa, para que haga girar la rueda del molino, en torno del eje que es el amo. Así reafóricamente, solo sobre las fuerzas del indio reposa nuestra vida. El indio siembra el trigo, lo cultiva, lo trilla, lo desmenuza, lo amasa y nos da el pan, prácticamente sin ninguna cooperación, mientras el patron descansa y solo levanta el brazo para arrearlo. Desgraciadamente es ésta y no otra, la resignada misión de nuestro aborigen, que hoy sin cultura sin educación de ningún género, apenas si es un pobre instrumento de trabajo!

Pero un pobre instrumento de trabajo que al ser perfeccionado é incorporado a la civilización, transformaría nuestro país, ya que constituye la porción más considerable de la masa de población boliviana. Es innegable que haciendo del indio únicamente un útil elemento del campo, dados los actuales métodos y orientaciones de la agricultura que progresa y se intensifica por medio de la máquina, sería un insustituible cooperador del progreso y de la riqueza nacional. Su espíritu de fina observación, su paciencia sin límites, su reconocida abnegación, le brindan condiciones admirables para desarrollar el maquinismo en el altiplano, único medio de intensificar y de transformar la agricultura en esa zona.

Es una vieja y gastada tesis que se ha declamado siempre por nuestros políticos y hombres de estado, la de la educación del indio. Poco se ha hecho en cambio, de acuerdo con ella. Apenas si sobre la comprensión de los nuevos métodos tenemos un modesto ensayo en la Escuela de Puarizata. No obstante, vemos aparentes transformaciones de las indiadadas que se han conseguido únicamente con los nuevos métodos para el trabajo agrícola. El solo cultivo del trigo y de la patata que se lo lleva a cabo en la puna y especialmente en las proximidades del Lago Sagrado, en forma industrializada e intensiva, y el del algodón en las vegas próximas al departamento de La Paz, al proveer de materia prima a las nascentes industrias molineras, alcoholeras y de tejidos, y al hacer sentir en las regiones productoras la influencia del conajuyente bienestar económico, de cuyo rendimiento se hace algunas veces partícipe al indio, sabemos que están transformando la concepción que sobre la agricultura, sobre el comercio y sobre las mismas

relaciones entre patronos y peones, tenían hasta hoy los habitantes de muchas comarcas. Vemos mediante estos ensayos que se comienza a despertar la dormida capacidad de los indígenas. Pero si todo esto es cierto, no es suficiente.

En las haciendas de las Quebradas y los valles de Bolivia, los indios aymaras arriendan una huerta y un alfar, cuyo importe lo pagan anualmente. Sus servicios consisten en una prestación de trabajo personal o mediante sustituto (minga), de dos días por semana, que lo dedican ya sea a los trabajos agrícolas de las huertas o terrenos que se reserva el patrón, o al trabajo de defensivos contra el río y las "maza morras".

Además, hacen por turno los servicios domésticos de pongueaje y en algunas haciendas el de transporte a la ciudad, mediante sus propias bestias, de la leña y los productos de las huertas del patrón.

Por lo que se refiere a los valles y quebradas, existe principalmente el latifundio en las regiones de Zongo, y Challana, Mafiri y los Yungas de La Paz. También en ciertas extensiones del departamento de Tarija, en los valles de Chucuisaca, en las vegas del Isiboro y del Chapare, y en las provincias de Valle Grande y Cordillera del departamento de Santa Cruz. En todas estas zonas se hallan acaparadas enormes extensiones de tierras. Más, por regla general, en los valles y quebradas del norte de la república, las haciendas son tan pequeñas que para sus trabajos agrícolas tienen que demandar la ayuda de las peonadas de las "estancias" y muchas veces de las propiedades de la puna que se hallan muy alejadas. No podría fragmentárselas en pequeñas parcelas, porque ello perjudicaría la agricultura y la riqueza general de esas zonas, cuya producción quedaría debilitada.

Según Diaz Villamil, "las haciendas de los Yungas son de mucha menor extensión que los latifundios de la meseta y del oriente tropical. Por tanto se puede decir que la propiedad rural está repartida más equivalentemente. Esto no es obstáculo para que varias de las más valiosas haciendas pertenezcan a un solo dueño. En cambio dice el mismo autor, lo que falta en los yungas son los obreros agricultores. El peón es muy solicitado y nunca se dispone del suficiente

número de brazos para las labores. Esto se debe en parte a que los indígenas nativos son víctimas del paludismo que reduce el aumento vegetativo de la población. Por otra parte no es fácil ni beneficioso introducir obreros de la meseta; el indio de aquella región, acostumbrado a un clima diametralmente opuesto, no tarda en sucumbir, o por lo menos queda anicuilado y sin vigor para las duras labores del campo y del monte".

En las provincias de Nor Yungas de La Paz, los peones reciben de las haciendas una extensión de terrenos, mas o menos de una hectárea, cuyo precio está calculado en un promedio de un mil bolivianos.

Se les entrega estas tierras a cambio del trabajo de tres días y además se les facilita productos de primera necesidad que más o menos cubren el jornal de cincuenta centavos diarios.

En Sud Yungas los terrenos se alquilan con un promedio de \$b. 360.-- la hectárea por año y se les paga a los peones el jornal de cincuenta centavos diarios a los hombres y cuarenta centavos a las mujeres. Trabajan tres días por semana. Cada fin de año hacen el ajuste del trabajo y de los jornales.

Existen comunidades con renta de cada savana, cuyo valor varía entre mil a diez mil bolivianos.

Los valles centrales de Cochabamba, que fueron considerados desde la colonia como el granero de las poblaciones del Alto Perú, ahora, desgraciadamente, su producción ha decaído mucho. La falta de regadío, de transportes mecánicos de bajo precio y de otros elementos modernos para promover la agricultura intensiva y la producción coherente que venza al similar extranjero, ha hecho estancar la riqueza de aquel departamento que tiene, no obstante, perspectivas enormemente abiertas.

Por ejemplo, el valle de Mizque, que antaño, en los tiempos de la Colonia, hizo prosperar a la famosa Villa de Salinas del Bisuerqa, "con más de 60.000 habitantes y ocho conventos", y que en los primeros días de la República fue una de las regiones más atractivas del país.

por su clima delicioso y por sus tierras fertilísimas que rendían las producciones más variadas, entre ellas de almendros, olivos, chirimoyas, paltas, melocotones y todos los frutos de valle y de clima tropical, en relación a las diversas alturas en que se hallaban situadas aquellas; ha quedado hoy reducida a un pequeño poblado por la insalubridad que reina en esa región. Los cultivos de ají y los pantanos han hecho aclimatar las fiebres palúdicas. Región apropiada para el cultivo del algodón, no siendo su saneamiento empresa difícil.

Hoy se inicia - decía Sanjines -, un impulso de importancia debido al capital aportado por don Simón I. Patiño, quien ha fundado una hermosa granja en una de las regiones más pintorescas del valle de Vinto. En las faldas más agrestes del Tunari, esta ubicada la hermosa hacienda de Fairumani, donde se ha concentrado los últimos progresos de la industria agrícola y ganadera. En Fairumani se ha seleccionado el mejor ganado tanto bovino como porcino y lanar; la cría de aves ocupa un renglón muy importante, lo mismo que los cultivos de árboles frutales. La implantación de molinos ha permitido proveer a toda la región de harina de trigo y maíz. El mismo industrial ha organizado también en la región de Mizque una fábrica de azúcar y de alcoholes. No obstante, de los beneficios realizados por aquel y dada su ingente fortuna, se esperan aún de su ayuda las fundamentales obras de irrigación de los valles de Punata y Arani. Ojalá que esperándolas no se muera Dios de viejo! -dice Sanjines- y acota, si el señor Patiño hubiera empleado los millones que ha invertido en erigir suntuosos palacios en aquella campiña de Cochabamba, regando el valle y abarcando mayor área en los cultivos otra hubiera sido la situación de aquel departamento.

Hoy en día la hectárea de tierra en Cochabamba, que antes tenía un alto precio, cuesta menos de una tercera parte.

Las tierras baldías en las regiones no colonizadas del Chapare, Todosantos, el Chimoré y el Isiboro, se encuentran acaparadas. Son aptas para agricultura y ganadería y se hallan en las mismas condiciones que las del Beni. Su aprovechamiento ha sido hasta hoy nulo a causa de la falta de vías de comunicación. Con el camino a Chimoré que se construye actualmente, ha de ser posible incorporar esa importante zo

na a la economía nacional. Estas tierras no se podrán colonizar sino después de que se revisen aquellas concesiones que han sido otorgadas con mucha prodigalidad.

Según Octavio Salamanca, "entre las catorce provincias de Cochabamba, -la de Quillacollo tiene 21.773 propiedades. Sacaba pasa de las 23.000 el Cercado de 5.800; no indicó las de Tarata, Cliza, Funata, Arani, Mizque, Campero, Carrasco, Ayopaya, Capinota, Arcue y Tapacari, por que son provincias que por lo menos tendrán un término medio de 60.000 propiedades, con las que se llega a algo más de 120.000. Calculando a tres miembros de familia por propiedad, obtendremos 360.000 habitantes campesinos que viven y se avudan con la propiedad de las tierras. Esta subdivisión territorial sigue en ascenso; en los valles casi ya no existen hacendados, todo está en manos de indios y cholos y con dejar que siga esto, pronto tendremos retaceada la tierra para todos, aquí se encuentran en venta tierras de todo tamaño". "Lo contrario que en la altiplanicie donde los terrenos se siembran despues de tres o más años de descanso, hecho que da lugar al florecimiento del latifundio, en los valles cuyas tierras producen hasta dos cosechas por año, las haciendas son menores y el parcelamiento de la tierra es la consecuencia natural. De los antiguos repartos de la época de la Colonia no queda ni el recuerdo, mientras que en la puna se mantienen. Así en el Cantón de Colca pirhua, provincia de Quillacollo, sobre más de dos mil propiedades no quedan más que diez y seis mil haciendas, de las que, la que tiene mayor número de colonos no pasa de diez y seis. "...Los primeros ahorros que hacen los campesinos son para comprar una parcela de tierra. De esta manera, los antiguos hacendados y sus descendientes son desalojados de sus posesiones rurales, pues el modo de sacar mejor precio de estos valles es el de retacear las fincas".

"El régimen agrícola de los valles es el del pequjar castellano. El colono recibe una parcela de tierra que varía de extensión según los lugares y la fertilidad, irrigación o ubicación de ellos, de cuatro a diez mil metros de extensión. No tienen ningún gravamen que pagar; el patrón los paga todos. Los cultivos de las haciendas los hacen los colonos retribuyendoles generalmente el propietario con una mitad o más del salario corriente del lugar. En las cosechas de papas, de

maíz, se les paga en especie, - un viche por día de trabajo, cuyo precio suele ser el doble o triple del salario ordinario. En estos trabajos los colonos exigen no admitir personas de otras fincas. Así el colono está interesado en que produzca bien'.

Los valles de Potosí y Sucre, - dice el autor - es muy importante considerar la potencialidad agrícola de Potosí. Ella se caracteriza por una abundante producción de patatas, quinua, trigo, maíz y todos los productos de puna y del subtrópico. Situada esta zona agrícola al pie de las faldas mineras y más cerca que el mismo valle de Cochabamba a los centros industriales de la actualidad, su producción agrícola y pecuaria tiene la ventaja de contar con mejores y más cercanos mercados de consumo. La ganadería bovina no es su patrimonio, pero la lanar puede tener su mejor campo de desarrollo, acaso en mejores condiciones que el altiplano por que en este el agua escasea y en aquel las aguas son abundantes.

Los valles de Pacoata, Macha, Pitantora, Puna, Miculpaya, Mor y Cur Chichas, Talina, Lonte, Calcha, Vitichi, Chaqui, San Pedro de Charcas entre otros, viven de la agricultura y sus productos tienen fácil acogida, rindiendo con los rudimentarios procedimientos actuales de cultivo más del diez por ciento sobre el valor de las propiedades.

La mayor parte de las zonas agrícolas de Potosí están poseídas por comunidades indígenas, donde el indio es terrateniente absoluto y paga una pequeña contribución territorial. El resto es de propietarios que trabajan a base de colonos indígenas, los cuales tienen sus peones o "arrimantes", rigiendo en general un sistema de explotación en sociedad cuyas bases son bastantes equitativas. No hay limitación alguna para que el indio trabajador y honesto se convierta en gran propietario y los comunarios son, por lo general, gente más acomodada que muchos dueños de fundos. Son algo frecuentes las sublevaciones indígenas, pero ellas tienen su origen en pleitos de linderos entre comunarios y alguna vez en exacciones cometidas por algunos patrones.

La agricultura y la ganadería ovina en Potosí, solo esperan el influjo del crédito agrario moderno, del trabajo mediante sistemas científicos y el abaratamiento de los transportes, para ocupar un rango de

primera clase en la economía del país, especialmente con producción de trigo y quinua. La quinua de Lípez es famosa por su alta calidad. La repartición de tierras entre comunarios y arrenderos es irregular en cuanto a su extensión, que varía desde tres hasta quince hectáreas, pero es uniformemente una repartición, inmemorial que se respeta de generación en generación y que los mismos propietarios toleran, con solo aumentar el canon de arrendamiento a sus colonos. Prácticamente no existen latifundios y son contados los propietarios de grandes extensiones, siendo la mayor parte del territorio cultivable, poseído por pequeños propietarios y comunarios.

En Sucre se ha organizado la Sociedad Rural Chuquisaqueña y su labor viene marcando época en la industria agropecuaria de este departamento. Ha celebrado ya tres ferias anuales de fomento, cada vez con mayor éxito, y desde luego se ha advertido el mejoramiento de los ejemplares, el estímulo para los productores e industriales en general, el aumento de transacciones en las ferias.

Ha comenzado un trabajo de estadística anual de producciones y un servicio de laboratorio que permitirá la curación y prevención de plagas. Todo esto, solo en el orden agrícola y pecuario, pero su acción estimula también la industria en general, sobre todo la vinícola, azucarera, maderera, de curtiembre, de lechería y varias otras que han tomado sorprendente desarrollo en un espacio de tiempo cortísimo.

Esta sociedad calcula en diez mil toneladas actualmente la producción de trigo y la de maíz debe correr una cifra parecida, la calidad de ambos productos es considerada de la mejor del mundo. Existe en Cinti un establecimiento modelo por el sitio en que se ha fundado, los recursos con que cuenta y los métodos que emplea en sus explotaciones. La sociedad Industrial Agrícola y Ganadera de Cinti cuyo asiento central es el hermoso llano de los antiguos fundos de Culpina e Ingabuasi. Por la extensión de estas planicies, puede considerarse la empresa como poseedora de un latifundio, pero por los métodos modernos de cultivo que se practican y el sistema de trabajo de arriendos a colonos que viven desde tiempo inmemorial, tampoco ofrece los inconvenientes de aquel, tal como es en otros lugares de grandes extensiones, inculto y totalmente entregado al usufructo exclusivo del dueño. Más bien en otros

sectores del Departamento de Chuquisaca se encuentran grandes extensiones de terreno acaparado, que serían campo para la reforma agraria.

La Sociedad Industrial de Cinti ha comenzado su trabajo con fuertes capitales que han sido generosamente invertidos en el levantamiento de fábricas de destilación, construcción de potreros, aclimatación de sementales y semillas, edificación de galpones de beneficio, trojes, construcción de caminos, etc., al cabo de un largo período de experiencia, sus productos se han impuesto ya en los mercados del país y bajo todo concepto demuestran de lo que es capaz el suelo boliviano, cuando se lo trabaja metódicamente.

Como en Potosí, el régimen de trabajo, en la primera mitad de Chuquisaca, es de colonos y arrimantes: las obligaciones del colono son llevaderas y también existen comunidades pero en menor escala que en Potosí. La gente del campo es de pura raza quechua sobria, disciplinada, trabajadora, de sentimientos nobles, lo cual permite que sean desconocidas las sublevaciones indigenales y que las relaciones de patronos y colonos se deslicen en un ambiente patriarcal. Sin embargo, hay que mejorar las condiciones del colono, para darle mayor participación y facilitar el aumento de los cultivos en general, mejoramiento que por otra parte se impondrá a medida que aumenten las necesidades del indígena, quien a mayor civilización, ha de salir necesariamente del estrecho límite que hoy alcanzan sus aspiraciones.

La segunda mitad de Chuquisaca, podemos clasificarla en la categoría tropical y aplicar a su descripción cuanto se refiere a Santa Cruz. Es zona pecuaria por excelencia y en la actualidad la agricultura es mas bien potencial, pero de enormes expectativas.

Tan rica como abandonada y enclaustrada por desfiladeros por donde pasan caminos que causan vértigo, como las cuevas de Huacangui, Tembaleras, Ilinchupa, Casaderos, etc. de nada le ha servido la fertilidad de su suelo, porque prácticamente su producción no se puede transportar. Ha salvado empero semejantes inconvenientes el ají de Tomina y del Azero, y el tabaco de Sapiranguí y Filipili que junto con el de Vallegrande constituyen la casi totalidad del consumo de tabaco de Bo

livia; el transporte de estos productos de Yungas que por ser de calidad única dentro y fuera del país, hace cuenta efectuarlo a costa de cualquier esfuerzo y peligro.

No obstante la deficiencia vial, la segunda mitad de Chucuisaca mantiene un gran comercio ganadero, porque la mayor parte de su producción se coloca en la Argentina norteña, donde el ganado encorda y pasa a Chile para el consumo de las salitreras. Se adquieren también grandes cantidades de vacunos en el interior del país, especialmente en Potosí, Uncía, Chayanta y Sucre y ha comenzado la internación al altiplano no presentando franca competencia al ganado peruano.

La industria ganadera con excepciones escasas, es rudimentaria y abunda el ganado cerril o "alzado", como se le llama en la región. Sin embargo es un ganado mestizo fuerte, grande, de carne sabrosa y buena producción lechera. al punto que los ejemplares importados para sementales han dado una producción más o menos igual que el ganado nativo.

El Azero es sin duda una de las provincias más ricas de Bolivia, por la calidad de sus tierras, por los ríos que cursan paralelamente su territorio, formando el Parapetí y por los pozos petrolíferos de Camiri y Camatindí que se encuentran geográficamente hablando en su radio de influencia inmediata.

La población está dividida por mitades entre el quechua evolucionado, y el guaraní. Para éste, el régimen de trabajo es francamente opresivo: trabaja a jornal, un jornal nominal e irrisorio y el patrón le habilita con ropas, bebidas y toda clase de mercaderías, de tal suerte que sus cuenta con el patrón es eternamente ilicuidable. dando lugar a una especie de esclavitud que es urgente suprimir.

El "camba" como se llama al guaraní de esta región es extraordinariamente fuerte y asimilable, pero conserva su temple guerrero e indómito, que solo la dura situación en que trabaja, ha podido dominar. Es nómada por instinto y emigra periódicamente a los ingenios argentinos.

En el departamento de Tarija, tanto la agricultura como la ganadería se hallan en estado primitivo, por la falta de aliento en la produc-

ción, por la falta de caminos y por el descuido en la mejora del ganado. Los gobiernos anteriores, al dictar la ley de tierras, le hicieron un gravísimo daño, porque dieron lugar al abuso de las fáciles concesiones que fueron negociadas principalmente a firmas argentinas (los Canton Hermanos y otros). A la casa Staudt, que se le adjudicaron un millón de hectáreas a condición de construir un canal que parta sobre la margen izquierda del Angosto del Pirapo (río Pilcomayo); apenas constituyó semejante latifundio, se le eximió de la obligación contraída, que al hacérsela efectiva, habría convertido en un segundo Egipto, por su fertilidad, un gran sector del Chaco.

Las tierras otorgadas con enorme largueza desde el tiempo de la República tiene cientos de leguas de extensión.

La falta de mercados ha hecho estancar hoy la agricultura en Tarija. No obstante de tener el suelo tan fértil se siguen importando allí artículos de primera necesidad. Su ganado es abundante, pero los centros más importantes de la República, siguen alimentándose del ganado del Perú, así como del arroz, del ají, del azúcar, que se encuentran en Tarija como en otros sectores del país, acaso de mejor calidad.

La propiedad en Tarija tiene bajísimo valor. No existe allí ningún interés colectivo por la agricultura, teniéndose que rogar al peón para que se ocupe de la faena del campo. El régimen de servicios es el del jornal diario. No existe ninguna otra obligación de parte de los colonos con el dueño de la hacienda. El peonaje no se conoce en los servicios domésticos y cada peón tiene la extensión de tierras que puede cultivar. El arriendo se cobra según la cantidad de cereales que pueden cosechar los labradores, haciéndose un cálculo promedio de las cotizaciones que pudieran tener en plaza. La avaricia de conseguir un buen salario, que ni siquiera es ahorrado por el tarijeño, lo hace emigrar en grandes grupos al norte argentino, de donde, mal pagado y mal alimentado, regresa después con la decepción de la miseria, sumada a las enfermedades que ha contraído en el rudo trabajo de los ingenios azucareros y que hacen languidecer hoy la constitución física del chapaco, antes fuerte obrero de la campaña. Siendo

tan enormes y ricos los campos en esa tierra del latifundio, donde el peón es muy solicitado, no se ha pensado siquiera en distribuirselos, por lo menos para despertar el interés por la agricultura, ni mucho menos se ha intentado fomentarla a esta. Tarija es, no obstante, uno de los departamentos más interesantes para el estudio y aplicación de la Reforma Agraria, que llevaría allí muchísimos beneficios.

En cuanto a la ganadería se observan las siguientes prácticas. Los colonos pagan al patrón por el derecho a los pastos, cincuenta centavos por cabeza de ganado vacuno, treinta por caballo y diez por caprino anual. El recuento anual del ganado que se llama "bierra", o sea la marca, se hace mediante el rodeo, arreando todas las existencias del ganado que pasta en los campos y bosques para imponer una segunda contribución que fluctúa en una cuarta parte del precio que se cobra por herbaje o sea por arrendamiento de pastos y dehesas. El campesino de Santa Cruz, por lo general no solicita tierras para cultivarlas individualmente y por su cuenta, porque existiendo allí el problema del abaratamiento del producto por su abundancia dentro de una población muy limitada, la agricultura tiene que estancarse y así al "mozo" del campo más le conviene ganar un jornal seguro. Este consiste en treinta centavos diarios y además casa y comida para él y para su familia. El jornal se liquida por semana, en dinero o en mercadería a elección del "mozo".

Santa Cruz es uno de los pocos lugares del mundo donde el trabajo del labrador tiene mucho más valor, -dentro de un cálculo económico de tiempo limitado, - que una hectárea de tierra. Es tal la escasez de brazos y tanta la abundancia de tierras que no hay allí quien pague quinientos bolivianos por una leuca de buena tierra fértil situada en los alrededores de la ciudad y en cambio se paga una deuda de quinientos bolivianos o más, que hubiera contraído un peón a fin de poder contar con su trabajo.

Como se puede suponer, no existe en estas condiciones el problema agrario. El problema está en la falta de hombres y en que se pueda establecer a éstos sobre el suelo, ya como peones o como terratenientes en condiciones económicas, es decir que sus cultivos den productos con buen precio en los mercados; hecho que no podrá conseguirse sino

cuando existan vías de comunicación y transportes baratos.

Los cultivos en Santa Cruz, son absolutamente rudimentarios, como en toda región del oriente. No se emplean los riego, por la humedad natural del suelo, y tampoco se utilizan los abonos por ser innecesarios.

El Oriente boliviano es así, en el hecho, una enorme extensión territorial casi aislada en el corazón de América y casi desarticulada en su estructura interior por la espesura de sus bosques y por sus llanos inundados. Cuando se quiere llegar a él de la parte poblada más cercana, que es la región andina, venciendo los caminos de la sierra al paso largo y sentado de la cabalgadura, por no hallarse expeditas todas las rutas para automóviles que se construyen, o se prefiere más bien, transmontar las cumbres nevadas en un peligroso vuelo de avión, como se lo hace hoy regularmente, entonces aumenta el misterio de aquella zona. Felizmente hoy se trabaja activamente el camino para automóviles en su último tramo, Cuevas-Santa Cruz, el mismo que estará concluido a fines del presente año.

Esta vasta región interior, cuya extensión abarca 800.000 kilómetros cuadrados, es decir las dos terceras partes de la superficie total del país, recién contaría por los años 1932 con un camino carretero, no pudiendo haber logrado su mayor aspiración el vertebrar la región oriental y con la meseta occidental a través del ferrocarril. José Luis Foca en su libro Fisonomía del regionalismo boliviano, señala: "La caída del régimen liberal (1.920), trajo un alud de nuevas esperanzas para Santa Cruz.....Aunque la construcción de ferrocarriles al altiplano - con fondos provenientes de la enajenación del Litoral y del Acre- ya era un hecho consumado, Santa Cruz siguió presionando por su propia ferrovía.....la legislatura de 1921 aprobó una ley destinando una partida presupuestaria para la construcción de una carretera que debía ser "precursora" del ferrocarril oriental. Tal medida de gobierno fue impugnada por los propios interesados.....la ley se quedó sin la necesaria aprobación y surgió el lema de "ferrocarril o nada"....El régimen saavedrista se mantuvo firme en su decisión de dar prioridad a los ferrocarriles del altiplano y de esa manera se construyó el ramal Atocha-Villazón que vinculaba Buenos Ai-

res con La Paz y Potosí....poco tiempo despues en el Oriente, al ser desvanecidas las esperanzas del ferrocarril, se pensó que la carretera con Cochabamba podía ser un buen substituto. Hubo un cambio de actitud con respecto a unos años antes cuando se exclamaba "ferrocarril o nada".....-sin embargo- fueron las necesidades de movilización militar y abastecimiento al frente de batalla, las que hicieron imperativo la habilitación del camino Cochabamba-Santa Cruz. De esa manera y aunque con dificultades técnicas y financieras, el viejo anhelo cruzceño de vincularse con el resto del país, estaba parcialmente cumplido".

Retomando la descripción de Alfredo Sanjines, en la enorme llanura tropical, encontramos las planicies de Chicuitos en las sierras de Sunsas, de San José, de Santiago, de San Juan, que nos dan la sorpresa de presentarnos mesetas limpias y suspendidas, exponiendo como sobre un mantel, variadas producciones de puna. Los collados bajos que se presentan por todo el llano, completamente cubiertos de bosque, nos dan la sensación de hinchazones hidrópicas producidas por la humedad del suelo y por el clima caliente.

Mojos, las fértiles tierras del antiguo Moxos que abarcan gran parte de Santa Cruz y el Beni, aparecen con sus inconmensurables praderas fertilizadas periódicamente con el limo que arrastran las crecientes del Mamoré, presentando sus enormes tropas de ganado, sobre sus catorce mil leguas cuadradas.

Mojos que se presenta al comienzo con sus tierras jugosas, llenas de pasto, por las que cruzan los pesados carretones de dos ruedas tirados por bueyes lerdos y perezosos, de enorme cornamenta, se transforma en un momento con las lluvias, en un inmenso mar navegable de un confín a otro. Apenas algunos islotes emergen de la superficie de las aguas. En ellos se concentran todos los animales de los contornos y hasta las víboras se arrastran apresuradamente para librarse de las inundaciones.

Mas al oriente y hacia los confines con el Brasil aparecen las ondulaciones risueñas de la zona de los guarayos, dando una suave sensación de ambiente, cubiertas con bellas palmeras de formas caprichosas en

todos sus baños y pequeñas alturas. En sus valles pastan rebaños abundantes y las manadas de ciervos, venados y de caballos salvajes, abrevan en los arroyos cristalinos y pastan en las praderas verdes. Sobre pequeños montes que dibujan suaves eminencias en el llano, a las orillas de sus lagos, se levantan caceríos simétricamente alineados rodeando una enorme y pesada casa y una iglesia con su campanario. El balarde de metal toca desde el amanecer contra la hueca concavidad de bronce, llamando al trabajo o a los oficios divinos y la vibrante sonoridad de la campana repercute en las misiones franciscanas del Convento de Tarata, establecidas allí, hacen más de 80 años, en medio de una tierra paradisiaca, de clima tan benigno que allí no se conocen las enfermedades y los hombres se mueren de vejez. Esta región marca en el Oriente boliviano el lugar elegido para la concentración de futuras poblaciones industrializadas y trabajadoras. Hoy se las ha incluido políticamente dentro de la provincia cruceña de Buflo Chavez, para perpetuar honrosamente la memoria del primer aventurero español que conquistó el llano.

Mas al norte están las tierras de la Amazonia, cubiertas de hojas de musgo. Las lianas trepadoras enlazan lujuriosamente los gruesos y elevados troncos de los arboles y de la tupida fronda del bosque se descuelgan enormes enredaderas, como cortinajes colgados en medio de aquella obscura y enorme bóveda que se ha hecho impenetrable al sol.

Regiones insalubres las de la Amazonia, el rigor de las intemperies, las fiebres palúdicas, las aguas putrefactas y otros factores adversos le han asignado un índice de mortalidad que espanta.

El Chaco, en contraste se presenta allí muy lejos del país, hacia los confines del sud. Estas ya no son tierras sino terreras secas, agrietadas, deshechas calcinadas. El Chaco se extiende así cientos de leguas, marcando una línea azulada y nebulosa en el horizonte, con sus pajonales, sus sarzales, sus raquíuticos hosquecillos cuyas raíces penetran profundamente en la tierra hasta encontrar la humedad.

Casi al centro de la enorme planicie oriental, tendidas hacia el sector occidental, hasta terminar en los contrafuertes de la cordi-

llera andina, las verdes y frescas planicies cruceñas, las de Charagua, las de Cordillera, con sus pintorescas lagunas, sus riachuelos y sus grupos de árboles floridos en medio de inmensos campos de pastoreo. Estos dan a la llanura oriental, la nota elegante y aristocrática de la pradera inglesa.

Finalmente las abras que bajan desde las cumbres andinas comienzan por el norte con el valle de Pelechuco, que es la primera de las estribaciones bolivianas sobre el llano. Hacia el fondo de este valle y mirando desde lo alto de esas cumbres graníticas se percibe a Caupolicán, una de las provincias más ricas del departamento de La Paz, situada antes de llegar a la llanura beniana. Hacia el Sud se encuentran los demás valles andinos que se forman sucesivamente entre esas abras tan abrigadas, casi todas de un clima tropical, entre los 20 y 30 grados centígrados y que se extienden en dirección este-oeste hasta el valle del Tamampaya en Sud Yungas. Ahí están los valles de Camata en Muñecas, de Tipuani, en Larecaja, los despenaderos de Zonco y las vegas famosas de Irupana, de Chulumani, de Coripata y de Coroico en los Yungas de La Paz, siguen después, pero ya en la vertiente opuesta de la cordillera, al costado occidental al hermoso Illimani por el levante. La de Inquisivi que continúa, se halla otra vez en la vertiente oriental, hallándose en la misma situación las risueñas quebradas de Independencia ya en Cochabamba, por cuyo valle de Ayopaya, el Inca trazó su camino al descender al bosque. Todas esas por las que corren los ríos que formarán después en la llanura, el sistema fluvial amazónico, van a terminar suavemente en la planicie del Beni.

Después del valle de Ayopaya encontramos las regiones del Isiboro, del Chapare y del Chimoré de tupidos bosques y de valles tan abiertos y vegetados que de su gruesa capa de humus, prodigiosamente fértil, surge al trasmontar las mismas cumbres de la cordillera a un solo paso de la paja brava, una variada flora subtropical.

En todas esas abras y cordilleras, las más privilegiadas de América, porque sus producciones comprenden las de todos los climas, distínguese de vez en cuando, pequeños poblados y rancheríos de indígenas, aymaras al norte, quechuas al centro y chiriquanos al sud, a cuyos

campanarios de adobe pintados de blanco, confluyen como cintas amarillas los caminos vecinales, pareciendo que los hubiera tomado de eje radial. Alejándose de ellos y a campo traviesa van al amanecer los labradores a cultivar el campo y al atardecer regresan por perdidos senderos.

El Plan de vialidad que se desarrolla hacia el oriente, mejorará nuestro mercado agro-pecuario, y abrirá paralelamente otras riquezas de gran expectativa comercial, veamos algunas de ellas: las innumerables vetas de plata, cobre, bismuto, carbón, el hierro de los cerros del Mutún que dan un 65% de mineral puro, las enormes planchas de mica que hoy no se pueden extraer por la falta de transportes, el oro de las regiones auríferas de la provincia Velasco, los lavaderos de San Javier y Santa Rosa sobre el río San Miguel y el Quisere, los filones de San Simón cerca del río Itenez, los yacimientos de cal cercanos a Santa Cruz y la sal de las regiones orientales de Tarija y Chuquisaca, darán también enormes sorpresas de aquellas regiones consideradas ahora exclusivamente como de porvenir agrícola y ganadero. El lago Opabezú, de admirables aguas medicinales con sales de magnesia y bromo, nos presentará otro aspecto de la riqueza cruceña, lo mismo que el río Aguas Calientes con sus propiedades termales. Los gigantescos árboles de la goma del género Castilloa que crecen en alturas hasta de 1.700 metros sobre el nivel del mar, con un desarrollo de sus troncos de cincuenta metros y la Simphonía elástica con sus cuarenta metros de alto, el peloto con su latex coagulado para aprovecharlo en pelotas de juego, el marure con su goma parecida a la gutapercha, la garcúla o mangaba del Brasil que además de su delicioso fruto produce también goma elástica con virtudes medicinales, la acacia del Senegal o gomero blanco que segrega la goma arábiga, resolverá con sus múltiples aplicaciones, problemas que hoy parecen de difícil solución por su gran escasez en los centros fabriles. El chicle tan difundido en los Estados Unidos con el chewinggum se abrirá también fácil campo con una cotización que tal vez pueda ser inferior a la actual. Y tendrán igual demanda la quina, la coca, la ideal producción algodonera, superior a cualquier otra similar, por la clase de suelo, su cultivo fácil, la duración perenne de la planta, a la baratura de la mano de obra para las cosechas y sobre todo a la excepcional suerte de no tener enemigos en su desarrollo. El arroz insu

perable por razón de clima. La jugosa y riquísima caña dulce extendida densamente en las misiones franciscanas de Tarija y de toda la llanura oriental, y el café, el perfumado y delicioso café, tan abundante e imposible hoy de industrializar en gran escala en los apartados llanos cruceños, donde se lo utiliza para cercar los huertos y campos de labranza. Tabaco de rendimiento asombroso cuya calidad se equipara a cualquier tabaco cubano. Cacao con el que se fabrica el mejor chocolate de América; almidón de mandioca, maní, ricino, la palmera casi usada por los indígenas como aceite para el cabello y la mostaza negra se rón otros tantos productos que incrementen nuestro acervo económico.

El alfalfa, abundante y nutritiva mielaga que rinde varios cortes al año; el maíz, el trigo, la cebada y las frutas, las deliciosas frutas orientales, entre las que podría enumerar la sabrosa piña o ananá, la chirimoya, la papaya, las mangabas, las bananas, los cocoteros y paitas, para no citar sino sus más comunes ejemplares. Y luego las plantas textiles, la infinidad de plantas textiles en el género de las palmeras, la jípijapa o carludórica palmata, la palmera tunca, la palma chuco de cuyas hojas se tejen sombreros, el mapajo, la estopa y el negro de herrosas fibras.

La pita, el ranio, el cáñamo criollo, el guizote, el agave, la chupa miel, las plantas tintoreas de infinitas coloraciones que servirán para hacer prosperar las más ricas fábricas de anilinas. Toda una enorme producción agrícola que unida a la no menos riqueza pecuaria, puede afirmar sobre sólidas bases la economía general de nuestro país.

Y es en ese escenario, allí en la inmensidad de la llanura baja perdida en el corazón de América, donde en medio de la más grande soledad de la naturaleza se transforma y se produce el milagro de la fecundidad maravillosa de la tierras, sin que nadie aproveche de sus riquezas. Aquellos 800.000 kilómetros cuadrados de territorios apenas poblados en la proporción de 0,2 décimos de habitante por kilómetro, de los cuales aproximadamente 90.000 son salvajes; continúan allí encerrados en su enclaustramiento de siglos, rodeados por la casi infranqueable barrera que hemos descrito y substraídos en absoluto a la cooperación económica del mundo. Substraídos también totalmente al esfuerzo del trabajo de los hijos del país. Unos cuantos grandes terratenientes se han apoderado de aquella zona al amparo de concesiones fiscales que han sido pródigamente otorgadas y de un sistema de propiedad

agraria más absurda aún. El señor de la tierra no sabe nunca hasta donde llegan los términos de sus dominios, mientras convive con personas de la misma región, que siendo fuertes, animosas y aptas para el trabajo, no pueden establecerse allí en condiciones económicas, ya que en el oriente, aunque la existencia material se halla asegurada, es muy difícil, sino imposible, que el labrador, el mozo como se le llama pueda adquirir un terreno, además de reservar un pequeño capital del que invierte en atender las necesidades de su vida. Y eso que hay regiones como las del noroeste, en las cuales los salarios son los más subidos porque se los mantiene desde la época del auge de la goma. Pero como el patrón provee de todo al labrador y allí los productos y mercaderías resultan de un precio muy subido por el aislamiento en que se encuentra la región, éste nunca ve un centavo y llega a esclavizarse por las deudas que contrae. El patrón que lo habilita en todo, vestidos, medicamentos, herramientas, sale responsable de sus deudas y en consecuencia, tiene que guardar al trabajador como prenda de garantía. Esto ocurre—dice Sanjines—, hoy en día (1932), especialmente, en toda la cuenca de los grandes ríos y en las misiones y reducciones religiosas.

El régimen agrario de todas esas zonas resulta en esa forma de un absurdo privilegio de casta, de aquel que usa de los peones como siervos en beneficio exclusivo del patrón. En Bolivia no nos hemos preocupado aún de mejorarla y por eso se repite también y en peor forma, el triste caso del trabajador de las zonas mineras del altiplano, antes de que se dictaran algunas leyes de protección, porque en el oriente no solo no se le asigna al peón ninguna participación en la propiedad y en la explotación de la producción del suelo, sino que también se le esclaviza y se le explota.

En todas las misiones existen tejedurías, curtiembres, talabarterías, carpintería, herrería, fabricación de sombreros de palma (panamas), fabricación de pitas, elaboración de aceites, hallándose todas las industrias estrechamente vigiladas por los conversores!

Los obreros, —dice el señor Pérez, Asesor del Ministerio de Colonización—, trabajan para las misiones sin recibir ninguna retribución, dando un rendimiento aproximado de ochenta mil bolivianos anuales, pues los conversores hacen un comercio activo con los mercados del inte-

rior, fuera de los productos que venden a los comerciantes en tránsito. En cambio los misioneros distribuyen entre los neófitos, anualmente unos veinticinco lueyes, de los cuales corresponden aproximadamente a cada familia seis kilos de carne. Además les reparten una libra de pólvora y otra de perdigones. Las viejas, viudas y esposas abandonadas, así como los niños reciben anualmente la tela necesaria para sus vestidos. Estos egresos estima el señor Pérez que no pueden pasar en ningún caso de un valor de diez mil bolivianos.

El régimen misional lo considera el referido educacionista, como de simple y llana esclavitud, dando sobre él las siguientes noticias:

Los neófitos emplean tres días a la semana en el cultivo de sus campos, en el trabajo de sus talleres, etc.; "pero cuando un propietario ha alquilado los servicios de los neófitos, éstos se privan de cultivar sus campos y las directamente beneficiadas son las misiones con los jornales que se les asignan". Se alquila anualmente por los misioneros, el trabajo de unos quinientos neófitos, con un promedio de veintiun mil ciento setenta jornales, se los alquila para trabajos agrícolas o simplemente como animales de carga y es admirable la fortaleza que tienen para transportar enormes pesos. El neófito que se halla alquilado, sólo dispone a la semana de dos días y medio para ocuparse de sus quehaceres personales. El sábado en la tarde deben presentarse todos ellos en la Casa Misional para pasar lista, y para oír misa el domingo. Graves son los castigos que se imponen a los que hubieren descuidado de cumplir ésta obligación. El castigo consiste en el azote o en el flagelo que se les suministra obligadamente por los capitanes y caciques. Los convertidores de cada misión gozan de una autoridad omnimoda, y parece que hubieran formado un nuevo Estado dentro de la República. Cuando un neófito quiere librarse de los flagelos y de otros procedimientos inquisitoriales que se emplean, toma el partido de huir, pero como los misioneros ejercen sobre esas regiones una vigilancia muy estricta, inmediatamente que tienen conocimiento de la fuga, los hacen perseguir. Al que se ha logrado capturar se lo atormenta. No obstante, los guarayos "huidores" como se les llama, son numerosos.

Los guarayos no pueden negociar directamente con nadie, y lo hacen siempre por intermedio del misionero. Pero lo curioso es que el guarayo no conoce el valor del dinero, pues se ha tenido el especial cuidado de no enseñarle su utilidad. Si alguna vez se le permite comerciar es sólo recurriendo al cambio de objetos. Cada misión tiene para ello un almacén bien provisto. Las industrias establecidas, refineras de azúcar, carpintería, talabartería, zapatería, herrería, platería, hojalatería, tejeduría, astillero, fábrica de carretas, de pitas, de hilos de caña-

mo, de extracción de aceites, etc., se hacen así con la vigilancia de los mayordomos, látigo en mano y ellas dan un grán rendimiento en las misiones, aún cuando dichas industrias son muy rudimentarias. Algunos trabajos presentan gran perfección. Como materias primas para elaboración de aceites, se tiene el maní y el olivo, cuyo producto se lo destina para el alimento. El aceite del maquey, del cusi, del totai, y del motacú, para maquinarias, para cuernar y para la fabricación de jabones. Del tártaro hacen aceite de ricino.

Las palmas en sus distintas variedades se emplean en la fabricación de sombreros. Las raíces colorantes, para tejer el algodón. Los frutos colorantes, como el urucú y otros, para colorar las comidas, las maderas que son finísimas y de gran variedad para distintas aplicaciones. Las pieles de animales para cabalgaduras. Se fabrican cigarros de superior calidad, especialmente en Ascención. Los tejidos de algodón son muy buenos y el algodón se produce en distintos colores. Hay aproximadamente unas dos mil doscientas cabezas de ganado vacuno en cada misión, pero por desgracia la lengua diezma el ganado, flajelo que no es difícil de combatir. El pasto es superior y puede abastecer en la región de los guarayos a cientos de miles de cabezas de ganado, ya que los campos son maravillosos por su abundancia. La exuberancia del suelo es tal, que el cacao, el café, la vainilla, el tabaco y el algodón son silvestres.

El contraste de estas noticias en cuanto al régimen que desarrollan los misioneros y a sus relaciones con los neófitos, las da el General don Pastor Baldivieso: a su juicio la labor de los misioneros es esencialmente civilizadora; que los neófitos viven allí una vida feliz, hecho que se observa por el mismo aspecto que presentan los indios y por su cariño por los religiosos; que se permite a aquellos el libre comercio, por cuya circunstancia muchos indios guarayos son hasta propietarios de grandes cantidades de ganado; que se les inculca a los niños el cariño por la patria;.....que si por alguna circunstancia se llegara a secularizar las misiones, es decir, entregarlas a la administración civil, el ochenta por ciento de los indios huirían nuevamente al monte, retrocediendo al estado salvaje.

La historia de las misiones jesuíticas de Mojos y Chicuitos y la situación en que han quedado aquellas regiones, después de la expulsión de estos religiosos, es una experiencia que debe servir siempre de enseñanza.

La medida urgente que indudablemente debe adoptar el Gobierno, es la de reformar el régimen de la propiedad y del trabajo, no sólo en las misiones de guarayos, si-

nó en las de Tarija y en todas las que existan en la República. En lugar de que todos los territorios que se hallan al cuidado de los misioneros, se consideren de la exclusiva propiedad de éstos, debe asignarse a los neófitos una parcela de tierra en propiedad y debe dárseles también ese derecho a la casa en que habitan así como a los implementos de trabajo, animales de labranza, asignándoles una renta mínima inembargable.

Finalmente y para concluir con esta síntesis de Bolivia en cuanto a la riqueza de sus regiones, las características de sus pueblos, las peculiaridades o mejor dicho modalidades de trabajo y de posesión de la tierra y finalmente algunos pensamientos del propio autor, don Alfredo Sanjinés por los años treinta, el mismo que señala: son indudablemente los Guarayos los mejores campos de la República, por su belleza, por su clima y por sus producciones. Ahí los hombres se mueren de vejez. Los gobiernos debieran hacer un estudio industrial de esas regiones y establecer en ellas explotaciones modernas para aprovechar en beneficio del país, sus enormes riquezas naturales. Hacer, en grande, lo mismo que hacen hoy los franciscanos en pequeño, llevando al mismo tiempo a sus pobladores los adelantos de la civilización. Los caminos a toda la zona de los guarayos, ya están abiertos y solo falta ensancharlos, convirtiéndoles en carreteras modernas, cosa muy posible de hacer, pues, en aquellas regiones los accidentes del terreno son muy suaves.

CENSO LECHERO - 1978.

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>SUPERFICIE</u>						
Total	848	914	661	2.854	545	5.822
Utilizada Lechería	508	750	206	2.770	501	4.735
<u>SUPERFICIE</u>						
Has.c/riego	557	791	561	2.791	487	5.187
s/riego	291	123	100	63	58	635
<u>TENENCIA (Has.)</u>						
Propia	832	802	603	2.718	399	5.354
Alq. de otros	16	103	58	123	145	445
Alq. a otros	--	9	--	13	1	23
T o t a l	848	914	661	2.854	545	5.822
<u>USOS (Has.)</u>						
Forraeros Anual	260	350	55	1.021	143	1.829
Permanente	248	354	151	1.572	357	2.682
Otros Cult.	313	150	415	170	36	1.084
Otros Usos	27	60	40	91	9	227
	848	914	661	2.854	545	

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>EXISTENCIA CRIOLLAS</u>						
Nº						
Toros	12	39	27	33	--	111
Toretas	10	46	109	84	35	284
Terneros	75	87	124	507	59	852
Terneras	50	444	277	1.536	141	2.448
Vaquillas	--	183	34	304	42	563
Vaquillonas	--	12	34	--	18	64
Vacas Secas	12	257	74	711	76	1.130
Vacas Productoras	117	607	448	2.642	212	4.026
<u>EXISTENCIA HOLSTEIN</u>						
Nº						
Toros	27	26	13	25	5	96
Toretas	9	13	2	3	1	28
Terneros	63	50	19	54	51	237
Terneras	240	279	32	416	87	1.054
Vaquillas	92	196	2	83	82	455
Vaquillonas	99	79	43	105	6	332
Vacas Secas	31	192	47	182	108	560
Vacas Productoras	565	719	131	851	268	2.534

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>EXISTENCIA PARDOS SUIZO</u>						
Nº						
Toros	.-	.-	.-	.-	.-	.-
Toretas	.-	.-	.-	.-	.-	.-
Terneros	.-	.-	.-	.-	.-	.-
Terneras	.-	.-	.-	.-	.-	.-
Vaquillas	.-	.-	.-	.-	.-	.-
Vaquillonas	.-	.-	.-	.-	.-	.-
Vacas Secas	2	.-	.-	.-	.-	2
Vacas Productoras	4	.-	.-	.-	.-	4
<u>EXISTENCIA MESTIZOS</u>						
Nº						
Toros	35	15	2	40	71	163
Toretas	11	12	6	43	26	98
Terneros	187	29	41	333	271	861
Terneras	147	121	108	974	290	1.640
Vaquillas	45	82	.-	295	85	507
Vaquillonas	10	8	10	75	126	229
Vacas Secas	22	68	9	485	154	738
Vacas Productoras	370	191	172	1.475	638	2.846

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>EXISTENCIA OTROS</u>						
N°						
Toros	--	--	--	--	--	--
Toretos	--	--	--	--	--	--
Terneros	--	--	--	--	--	--
Terneras	--	--	--	--	--	--
Vaquillas	--	--	--	--	--	--
Vaquillonas	--	--	--	--	--	--
Vacas Secas	--	--	--	--	--	--
Vacas Productoras	--	--	--	--	--	--
<u>EXISTENCIA TOTAL</u>						
N°						
Toros	74	80	42	98	76	370
Toretos	30	71	117	130	62	410
Terneros	325	166	184	894	381	1.950
Terneras	437	844	417	2.926	518	5.142
Vaquillas	137	461	36	682	209	1.525
Vaquillonas	109	99	87	180	150	625
Vacas Secas	67	517	130	1.378	338	2.430
Vacas Productoras	1.056	1.517	751	4.968	1.118	9.410

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>PRODUC. VERANO (Lts.)</u>						
<u>HASTA 180 DIAS</u>						
Hasta 5	224	45	387	162	798	1.616
6 - 9	153	16	774	215	161	1.319
10 - 13	-.-	2	188	172	311	703
14 - 17	30	-.-	-.-	4	-.-	34
18 +	-.-	-.-	-.-	33	-.-	33
<u>HASTA 181 - 200 DIAS</u>						
Hasta 5	-.-	-.-	-.-	-.-	53	53
6 - 9	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-
10 - 13	147	-.-	-.-	12	-.-	159
14 - 17	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-
18 +	-.-	1	-.-	-.-	-.-	1
<u>201 - 250 DIAS</u>						
Hasta 5	174	36	127	162	170	669
6 - 9	301	12	279	168	371	1,131
10 - 13	106	29	97	326	401	959
14 - 17	120	2	22	16	93	253
18 +	42	1	50	20	20	133
<u>251 - 300 DIAS</u>						
Hasta 5	-.-	43	76	32	-.-	151
6 - 9	20	96	1661	2	-.-	284
10 - 13	-.-	87	15	45	12	159

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>MAS DE 300 DIAS</u>						
Hasta 5	--	--	--	--	--	--
6 - 9	--	--	--	1	6	7
10 - 13	12	--	15	--	--	27
14 - 17	--	1	--	--	--	1
18 +	--	--	--	--	--	--
<u>PRODUCIN VIER (Lts.)</u>						
<u>Hasta 180 Días</u>						
Hasta 5	275	63	463	326	632	1,759
6 - 9	16	3	432	85	88	624
10 - 13	--	--	19	141	222	382
14 - 17	28	--	--	44	--	72
18 +	--	--	--	--	--	--
<u>181 - 200 DIAS</u>						
Hasta 5	62	--	--	--	35	97
6 - 9	8	--	--	25	53	86
10 - 13	--	--	--	--	--	--
14 - 17	--	--	--	--	--	--
18 +	--	--	--	--	--	--

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>201 - 250 DIAS</u>						
Hasta 5	326	39	195	190	127	877
6 - 9	73	22	246	380	333	1,054
10 - 13	62	3	10	78	254	407
14 - 17	102	-.-	38	13	-.-	153
18 +	-.-	2	27	19	38	86
<u>251 - 300 DIAS</u>						
Hasta 5	8	114	99	33	-.-	254
6 - 9	6	103	85	46	-.-	240
10 - 13	-.-	12	25	3	10	50
14 - 17	30	3	46	-.-	-.-	79
18 +	-.-	2	-.-	-.-	-.-	2
<u>MAS DE 300 DIAS</u>						
Hasta 5	-.-	-.-	-.-	-.-	4	4
6 - 9	-.-	-.-	12	1	-.-	13
10 - 13	10	1	-.-	-.-	-.-	11
14 - 17	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-
18 +	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-

CENSO LECFERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>NUMERO DE ORDENOS</u>						
1	175	281	287	564	371	1,678
2	36	91	18	826	61	1,032
3	--	--	1	--	--	1
4	--	--	--	--	--	--
<u>SERVICIOS (MESES)</u>						
18 - 20	9	63	27	149	--	248
21 - 24	--	72	--	1	4	77
24 - 26	171	110	176	1,176	427	2,060
27 - 30	31	150	65	62	--	308
<u>FREC. PARICIONES (MESES)</u>						
12	12	10	132	1,174	408	1,736
13 - 16	17	359	57	77	24	534
17 - 20	181	1	91	136	--	409
21 - 24	--	--	25	1	--	26
24 +	--	--	--	--	--	--
<u>SERV. POST PARTO (MESES)</u>						
2	7	6	4	52	42	111
3	32	59	165	640	312	1,208
4	126	162	79	372	38	777
5	45	45	17	83	38	228
6	--	--	39	216	--	255

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>REPOSICION</u>						
Propia	211	262	263	1.095	375	2.206
Adquirida	-.-	110	43	295	57	505
<u>PROBLEM. INFERTILID.</u>						
Si	20	107	45	45	2	219
No	191	255	260	1.343	430	2.479
No	49	44	64	33	5	195
<u>CAUSAS INFERTILID.</u>						
Defici. Hormonales	19	89	2	2	1	113
Enfermedad	-.-	2	26	-.-	-.-	28
Alimentación	2	36	19	15	-.-	72
Otra	-.-	9	-.-	4	1	14
<u>SELECCION VAQUILLAS</u>						
Si	20	98	8	401	10	537
No	191	274	298	955	422	2.140
<u>DIAGNOSTICO PRESEZ</u>						
Si	15	51	16	587	21	690
No	196	321	290	803	411	2.021
<u>APREBADERO</u>						
Laguna	2	4	17	158	37	218
Pio	44	126	34	295	78	577
Bebedero	21	30	7	23	57	138
Otra	144	212	248	914	260	1.778

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
M. Natural	105	28	298	711	408	1.643
<u>DIRIGIDA</u>						
Propia	16	55	6	88	4	169
Alquilada	-.-	289	2	588	20	899
<u>PRACTICA INSEMINACION ARTIFICIAL N°</u>						
Si	14	26	16	119	23	198
Ventaja	173	282	237	931	124	1.747
Costo	16	31	36	58	3	144
Comunicac.	8	32	9	243	277	569
Otro	-.-	1	8	39	5	53
<u>INTERES INSEMINACION</u>						
Si	174	255	297	634	254	1.614
No	37	117	9	756	178	1.097
<u>EPOCA PREF. CURRICION</u>						
Verano	-.-	46	-.-	-.-	-.-	46
Invierno	-.-	43	-.-	-.-	-.-	43
Cualquiera	211	283	306	1.390	432	2.622

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
Aftosa	211	374	196	1,357	431	2,569
Babia	75	240	128	149	32	624
Brucelosis	-	192	3	17	1	217
C. Sintomat.	-	-	1	12	-	13
C. Hemat	-	-	-	-	-	-
Otra	-	-	1	-	-	1
<u>DOSIFICA PARASIT. INT.</u>						
Si	11	84	1	5	7	111
No	200	288	302	1,385	425	2,600
<u>FAJOS GARRAFAT.</u>						
Si	165	11	-	3	8	187
No	46	361	306	1,387	424	2,521

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>ENFERMEDADES QUE MAS AFECTAN</u>						
ACTOSA	48	158	81	701	22	1.010
BRUCELIA	17	1	18	34	3	73
BRUCELLOSIS	1	2	--	--	18	21
C. SIMPTOMATICO	1	--	--	--	--	1
C. PERMANENTE	--	14	--	--	--	14
CHLAMYDIA	--	--	--	--	--	--
COCCIDIOSIS	23	129	--	--	1	253
MASTITIS	53	43	8	191	12	307
OTRA	--	4	--	--	--	4
<u>OTROS PROBLEMAS SANITARIOS</u>						
PARTO DIST.	24	70	1	3	2	100
GASTRITIS	7	7	8	34	1	57
RETENCION PLACENTA	131	45	33	21	3	233
HIPOCALC.	29	30	1	--	--	60
OTRO	35	32	9	13	1	90

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>NUMERO DE TERNEROS</u>						
Nacidos	836	1.313	713	4.308	961	8.131
Muertos	77	126	145	93	114	555
<u>FORPAGE</u>						
Si	202	144	206	1.088	353	1.993
No	9	228	100	302	79	718
<u>RACION COMPL. Kgs.</u>						
Si	3.907	6.600	1.581	16.979	5.102	34.166
No	100	186	191	238	328	1.047
<u>CORRALES</u>						
Sup. M2	32.245	37.788	14.635	66.239	12.905	163.812
Inversión \$b.	1.726.610	5.895.714	1.312.253	6.274.631	1.001.889	16.211.097
<u>SALA DE ORDESE</u>						
Sup. M2.	- -	280	- -	- -	- -	280
Invers.	- -	295.000	- -	- -	- -	295.000
<u>DESERES</u>						
Sup. M2	3.450	2.168	1.758	1.360	549	9.245
Invers.	641.200	727.950	335.516	622.250	163.770	2.490.686

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>TORILES</u>						
Sup. M2	88	277	25	--	19	409
Inviert. \$b.	7.520	114.820	2.385	54.500	1.618	180.843
<u>LECHERIA</u>						
Sup. M2	1.891	1.072	222	936	493	4.560
Invier. \$b.	631.680	491.050	95.600	725.000	306.312	2.249.642
<u>DEP. OF. VIV.</u>						
Sup. M2.	137.825	54.408	19.905	37.232	16.743	266.113
Invier. \$b.	7.461.560	13.561.280	8.757.320	39.411.300	9.379.180	78.570.640
<u>SILOS Y ESTERC.</u>						
M2.	3.125	1.690	1.043	--	150	6.008
Invier.	295.000	995.000	108.000	483.125	34.000	1.915.125
<u>INSTALACION AGUA, LUZ, POZO</u>						
\$b.	654.929	2.192.515	1.086.193	3.721.850	53.000	7.708.477
Vehículos \$b.	4.390.000	6.306.000	2.701.400	3.965.000	930.000	18.292.400
<u>TRANSP. EMPLE \$b.</u>	3.510.000	7.687.870	2.813.700	7.059.500	2.857.680	23.928.750
<u>EQUIPO AGRICOLA \$b.</u>	463.000	1.505.150	160.500	538.000	45.000	2.711.650
Otros \$b.	1.798.218	3.828.838	348.114	6.103.679	346.597	12.425.446
Ferramientas	261.020	889.722	358.075	--	294.562	1.803.379

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>TRABAJO FAMILIAR</u>						
Si	160	319	278	1.365	401	2.526
No	51	53	28	25	28	125
<u>PERS. MAN. PERM. NUMERO</u>						
E	279	346	202	488	357	1.669
M	295	499	297	1.190	507	2.788
N	50	317	224	137	219	927
<u>PERMAN. EVENT. Ds./PERS.</u>						
E	--	56	--	--	8	54
M	--	54	--	--	15	69
N	--	10	--	--	1	11
<u>PREJUNERAC. TECNIC.</u>						
Admor	--	319.200	--	2.000	--	321.200
Cont.	--	--	--	4.000	--	4.000
Téc.	--	--	--	600	--	600

CENSO LECHERO - 1978

CONCEPTO	TOTAL ZONA I	TOTAL ZONA II	TOTAL ZONA III	TOTAL ZONA IV	TOTAL ZONA V	TOTAL GENERAL
<u>DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION. LITROS</u>						
PIL	5.717	10.915	1.465	33.756	4.492	56.345
PAPT.	459	104	1.347	2.852	991	5.753
CONS.	804	986	240	514	208	2.752
DERIV.	1.188	1.616	1.985	3.929	1.500	10.218
DESP.	-.-	36	-.-	-.-	-.-	36
TOTAL	8.168	13.657	5.037	41.051	7.191	75.104
<u>ASISTENCIA TECNICA</u>						
(Frecuencia)						
RAP	-.-	-.-	1	1	-.-	2
MACA	5	129	149	743	-.-	1.026
PIL	27	132	4	197	44	404
APL	-.-	137	1	35	2	175
OTRA	43	173	13	66	-.-	295
NINGUNA	133	-.-	-.-	353	-.-	486

